

**Palabras del señor Presidente de la República, don Ollanta Humala Tasso, en la ceremonia de clausura del año lectivo 2013 de la Academia Diplomática del Perú “Javier Pérez de Cuéllar”**

*Palacio de Torre-Tagle, 17 de diciembre de 2013*

Señora Ministra de Relaciones Exteriores,

Señor Viceministro de Relaciones Exteriores,

Señora Directora de la Academia Diplomática del Perú,

Señores exMinistros de Relaciones Exteriores,

Señores exViceministros y Secretarios Generales de Relaciones Exteriores,

Señores Congresistas,

Señores miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en el Perú,

Funcionarios del Servicio Diplomático de la República,

Alumnos de la Academia Diplomática del Perú:

La Academia Diplomática, desde su creación en 1955, ejerció el mandato de formar cuadros profesionales altamente capacitados y comprometidos con la Nación para la representación del Estado y la ejecución de su política exterior. Para transmitir a las jóvenes generaciones un conjunto de valores y ejemplos, conocimientos especializados y las más eficaces herramientas para su óptimo desempeño y adaptación a los cambiantes escenarios de la arena internacional, de cara al desarrollo del país y en función a los intereses nacionales, contribuyendo de manera sustancial a que la diplomacia peruana sea reconocida como una de las más competentes del continente.

De esta manera, me complace sobremanera expresar mi calurosa felicitación a los 31 nuevos terceros secretarios, entre los que contamos con once damas que hoy se incorporan al Servicio Diplomático de la República. Ustedes son los herederos de una de las más valiosas tradiciones institucionales del país por lo que los exhorto a consagrar sus mejores esfuerzos para representar dignamente al Perú en la misma senda de quienes los han antecedido en esta noble función.

Entre ellos merece destacarse, en esta oportunidad, la figura del Embajador Antonio Belaunde Moreyra, profundo conocedor del Derecho del Mar y experto en Derecho Internacional Público. Él nos ha dejado recientemente y en justo homenaje esta 51<sup>o</sup> promoción de la Academia Diplomática lleva su nombre.

El peso de una sólida y prestigiosa tradición, que es la que distingue a Torre Tagle, les deberá servir de guía. Pero al mismo tiempo es preciso subrayar que la carrera que están iniciando el día de hoy los llevará por los más diversos e imprevisibles escenarios en el futuro, debido a la velocidad con la que los paradigmas de la política internacional han venido evolucionando en los últimos años, configurando una estructura de relaciones altamente compleja.

Es por esta razón, que debemos asumir conscientemente la responsabilidad de salvaguardar los intereses permanentes del Estado, al mismo tiempo que identificar los intereses específicos de política exterior que surgen en esta cambiante agenda internacional.

Las líneas de la política exterior que se derivan de nuestros intereses permanentes son la defensa de nuestra soberanía e independencia, la promoción de nuestros valores democráticos y de los derechos humanos, y la dignidad de las personas, el respeto a los principios del derecho internacional, y la lucha por la paz y la seguridad internacional. Se suman a ellos, la responsabilidad de velar por nuestras comunidades en el exterior y la promoción de nuestra economía, que son intereses que se derivan del nuevo contexto global, que han facilitado enormemente la movilidad de personas, bienes y capitales a los largo y ancho del planeta.

En otro nivel, se plantea la necesidad de armonizar nuestra acción con nuestros socios en el espacio subregional y regional hasta alcanzar una dimensión global. La puesta en práctica de cada vez más novedosos mecanismos de solidaridad, intercambio, cooperación, entre otros, tanto en lo bilateral, como en lo regional y multilateral, será una tarea que ustedes llevarán día a día. Se trata de asuntos sumamente especializados pero que, llevados al terreno de la negociación internacional, adquieren un alto contenido político.

Los diplomáticos de hoy, del futuro, deberán estar a la altura de llevar a cabo con éxito las negociaciones políticas que nos involucran en todas estas problemáticas. Nuestra diplomacia ha estado a la altura de estos requerimientos y ha sabido a lo largo de los últimos su acción en diferentes direcciones. Por un lado, se han estrechado relaciones con los países hermanos de Latinoamérica, participando con entusiasmo en todos los mecanismos de integración y concertación regional.

Por otro, se han abierto mercados para nuestras exportaciones en todas partes del mundo, haciéndonos menos vulnerable a los ciclos económicos internacionales, al mismo tiempo que se fomenta las inversiones y el turismo.

También se fortalece nuestra imagen al promoverse de manera intensa nuestros valores culturales y nuestra historia milenaria. Se protege de manera proactiva y cada vez más eficiente a nuestras comunidades en el exterior. Se canalizan activos vectores de cooperación y de transferencia tecnológica. Del mismo modo, se participa activamente en los foros internacionales, tanto políticos como técnicos, mostrando la capacidad de liderazgo de nuestro país en los asuntos de

interés global, como es el caso de la renovación de la agenda social con objetivos de desarrollo sostenible y la responsabilidad que se ha asumido para la realización de reuniones multilaterales, como la reciente Asamblea General de ONUDI, y en la próxima Cumbre del Cambio Climático, entre otros.

La diplomacia peruana ha llevado a cabo todo esto sin desatender su misión primordial, que es la defensa de la soberanía nacional. En ese sentido, debemos sentirnos satisfechos de la próxima culminación del proceso de delimitación marítima con Chile en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, con lo que cerraremos el capítulo más largo y delicado de toda nuestra historia diplomática, el de la definición y consolidación de nuestras fronteras, que ha durado toda nuestra vida republicana y ocupado el eje central de la labor de Torre Tagle.

Con ello aspiramos a consolidar para nuestro país un entorno favorable a nuestra legítima ambición de desarrollo, de industrialización, fortaleciendo los lazos de hermandad que nos unen con nuestros vecinos y las demás naciones de Latinoamérica.

Jóvenes diplomáticos de la Promoción Embajador Antonio Belaunde Moreyra:

Contar con un servicio exterior profesional, eficiente y comprometido es uno de los principales requisitos para que un país se inserte en las dinámicas internacionales y construya redes de asociación, de integración que nos permita reforzar sus capacidades de cara a la realidad regional y global, donde oportunidades muchas veces se confunden con riesgos y los desafíos a extraer beneficios para todos y para la nación.

Torre Tagle a lo largo de su historia ha demostrado que como institución está a la altura de estas circunstancias y esta tarea, en ustedes yace la responsabilidad conservar sus más valiosas tradiciones y seguir el ejemplo de quienes nos han precedido con rigor e imaginación, vocación de servicio, disciplina, lealtad y compromiso con el país.

Para terminar, también quiero hacer un saludo a los padres y madres de estos muchachos, que el día de hoy ven culminada una tarea de formación como profesionales. Quiero decirles que saludamos el esfuerzo de ustedes y que con el acompañamiento de la Academia Diplomática y del Estado hoy día podemos decir: tarea cumplida.

Muchas gracias.